SANTA MARGARITA.

COMEDIA FAMOSA

DE D. DIEGO XIMENEZ DE ENZISO.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Emperador Diocleciano.	*Margarita.*	*Tiberio galan.*
Dos Embaxadores.	*Polemio vieſo.*	*Camilo criado.*
Vn General.	*Tirſo gracioſo.*	*Vn Angel.*
Otabio criado.	*Lucinda villana.*	*Vn demonio.*

BIBLIOTECA NACIONAL

IORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y ſale el Emperador, el General, y los Embaxadores.

Em. Vueſtra embaxada he eſcuchado,
y aunque con razon pudiera
moſtraros la pena fiera,
que con ella me aueis dado.
Porque a caſo no penſeis,
que cobardia, o temor
diſminuyen el valor
que en mi pecho conoceis.
Quiero refrenalla agora;
pero lleuad por reſpueſta,
que ya mi exercito apreſta
con la trompeta ſonora,
Y con el parche animoſo,
la jornada a vueſtra tierra,
pues tanto eſtiman la guerra
de mi Imperio poderoſo.

Emb. 1. Tu enojo, ſeñor, es juſto,
y allo baſtante diſculpa,
por ſer de mi Rey la culpa.

Emp. Si de vueſtro Rey es guſto
el tener paz es conmigo,
y con el Romano imperio,
librando de cautiuerio
ſus Reynos del enemigo.

© Biblioteca Nacional de España

Solo con pagar a Roma
el feudo que es ordinario,
a qualquiera tributario,
q̃ armas contra el Reyno toma?
Porque con tanta arrogancia
agora rompen la paz?
no deue de ser capaz
de mi amistad su inorancia?
O su altiuo coraçon
no enseñado a sujetarse,
deue de querer librarse
de la comun sujecion.
No se por Iupiter santo,
que causa mouer les pueda.
Emb.2. La esclauitud solo queda
por disculpa. *Emp.* No me espãto
de que sientan el estar
sujetos a mi poder,
mas ya, que tienen de hazer
para poderse librar.

Gen. Perdoname señor, si en tu presencia
hablare libre, quando las razones
destos cobardes Reyes, dan licencia,
pidiendo a Roma tantas sinrazones.
No se como, señor, tienes paciencia
de escuchales palabras semejantes,
soberuias, atreuidas, y arrogantes,
si dizen que la paz no les da gusto,
y que la guerra les dara sosiego,
respondo que su intento es cuerdo, y justo,
y que el valor magnanimo no niego.
Saquen de Roma su esquadron robusto,
y vengan publicando a sangre y fuego
contra el Imperio guerra, que el Imperio
nunca llamo a la guerra vituperio.
Vengan talando, como aquesos dizen,
las Ciudades, los campos, y ganados,
y su vitoria en Roma solenizen,
si tanta dicha hallaren en sus hados.
Y porque mas sus glorias autorizen
los Consules de Roma, y Magistrados,
el laurel sacro de tus sienes toquen,
y en las Cesareas tuias las coloquen.
Que quando por la mar y por la tierra
tremolen lienços, y pendones alçen,
y vengan essos que la paz destierran,
yo les harè que nuestro Imperio ensalzen.
Y que temiendo la violenta guerra,
en lugar de espuelas plumas calzen,
y siguiendo la derrota a partes varias,
vengan a pagarte feudo y parias.

© Biblioteca Nacional de España

Emb. 1. Con tan fuerte General
quien, señor, no ha de temer
la fuerza de tu poder;
vuestra Magestad real.
nos responda, y partiremos
donde los Reyes aguardan.
Emp. Pues dezidles, que ya tardan
sus velicosos estremos.
[illegible] esfuerço valeroso.
vaya a delante, y aduierta,
primero lo que [illegible]
en hecho tan animoso.
Que aunque no he sido su amigo
auisalles esto quiero,
y aduierta que es el primero
consejo de su enemigo.
Emb. 2. Mil años a vuestra Alteza
guarde el cielo.
Emp. Apolo os guarde.
Emb. 1. A quien ay que no acobarde,
Orabio tanta grandeza. *Vanse.*
Emp. Oy, famoso General,
estriua en vuestro valor,
de Roma todo el honor.
Saquen el pendon real,
y puesto en tus fuertes manos
adlantes de aquesta tierra,
araje el paso a la guerra,
que mueuen estos tiranos.
Rompan en hondas crueles,
del mar las hondas ingratas,
carabelas y fragatas,
con los velozes bajeles.
Salgan a estas ocasiones,
y veligeros conciertos,
de los mas seguros puertos
sus preñados galeones.
Salga mi exercito fuerte,
dando miedo al Español,
dando admiracion al sol,
y dando espanto a la muerte.
Que si tan gran Capitan
oy en mi nombre no fuera,
yo saliera y defendiera
todo el Imperio Aleman.
Gen. Yo te prometo señor
guardalle de tal manera,
que si el mismo Marte fuera
no hiziera mas su valor.
Emp. De tu esfuerzo, y valentia
lo tengo entendido ya.
Gen. Ya señor abierto esta
el templo. *Emp.* En aqueste dia
quiero, General famoso,
del oraculo saber
si el contrario ha de vencer,
o mi exercito animoso.
Que de todo el bien, se de
parte a los dioses del cielo,
que estan mirando en el suelo
lo que passa. *Gen.* Ya se ve
abierta la sacra puerta
del oraculo diuino.
Emp. Ya tu vitoria imagino,
llega tu, pues esta abierta.

Descubrese vn oraculo con vn idolo.

Gen. Sacro Apolo, dios supremo,
de los orbes celestiales,
que con mano poderosa,
rijes cielo, tierra, y mares.
Yo, vn humilde esclauo tuyo,
q̃ en paz, y en guerra me hallaste
de tus ritos defensor,
y de tu fè firme adlante.
Vengo a tus aras diuinas
(o sacro Apolo) a informarme
si han de vencer esta guerra
los Romanos Capitanes,
o los dos Persianos Reyes.
Responde vna voz dentro.

© Biblioteca Nacional de España

Voz. En la jornada que hazes,
seras vencido, y saldras
vencedor. *Emp.* Caso notable,
que vencido seras dixo
en la batalla. *Gen.* Y si escuchaste,
dixo tambien que vendria
vencedor. *Emp.* El campo marche
a embarcarse en las riberas
del mar, que la salua hazen
al estandarte, en que van
mis dos aguilas reales.
Gen. El oraculo me ha dado,
gran señor, disgusto grande.
Emp. Porque General, si dize
q̃ en Roma entraras triunfante?
Gen. Porque al fin vendrè vencido.
Emp. No importa que venzan antes,
si despues has de vencer;
marche el campo.
Gen. El campo marche.

Vanse tocando caxas, y sale Tiberio de galan, y Camilo.

Tiber. Esta es, Camilo, la Aldea
q̃ te dixe. *Cam.* Villaflor se llama.
Tib. Y Corte de amor
sera mas razon que sea.
Aqui entre esta verde murta,
pared de aqueste jardin,
rodeada de jazmin
que el aliento al ambar hurta.
Vide vna pastora bella
a quien el alma rendi,
aqui Camilo la vi,
nunca yo llegara a vella.
Ca. Que es tan grãde su hermosura?
Tiber. Es, Camilo, vn sol del cielo,
en quien admirado el suelo,
adora en el su luz pura.
Cam. Y que pretendes? *Tib.* Pretendo
solo hablarla, solo verla,
solo poder merecella,
y si no, viuir muriendo.
Cam. A vna villana? *Tib.* Que dizes?
Cam. No es villana? *Tib.* Esso rezelo,
mas es villana del cielo,
que aquestos campos felizes
los haze cielo tambien;
pues nos da tan gran consuelo,
mas es el desden rezelo.
que en ella mis ojos ven.
Cam. [illegible] estas.
Tib. Mejor dizeras perdido.
Cam. De que serà este ruido
que se va acercando mas.
Tib. Pienso que son labradores,
que como es dia de fiesta,
vienen por esta floresta
baylando, y cantando amores.
Cam. Azia a cà vienen baylando.
Tib. Ay si mi ventura fuese.
tal, que en el bayle viniese.
Cam. Ya entrã baylando, y cantando

Entra Margarita de la mano de Lucinda nobia, Tirso gracioso, Polemio, y villanos.

Cantan. Que linda hera la nouia,
la Madrina hera mas hermosa.
vill. 1. Ea sentaos en el prado.
que combida con sus flores.
vill. 2. Ea cantemos, pastores,
pues al puesto emos llegado.
Tiber. Ay Camilo, aquella es
la causa de mi cuidado.
Cam. Quala es de las q̃ han llegado?
Tib. Estas ciego, no la ves?
No ves aquella serrana
del colorado sayuelo,
que con vn mirar al suelo
està mas que el cielo hufana?

No

© Biblioteca Nacional de España

No has visto vna estrella hermosa
en el alto firmamento,
tener su mobil asiento,
estar triste, y vergonçosa,
porque la luna a su lado
le quita su luz? *Cam.* Si vi.
Tib. Pues quantas vienen aqui
a la estrella han imitado,
aquella es la luna bella,
y lo es en la claridad,
aunque por la honestidad
mejor pareciera estrella.
To. Plegua a Dios, hijos queridos,
que mil años os gozeis,
y que en la paz imiteis
las tortolas en sus nidos.
Y ruego a Dios, que el os traiga
a tiempo que conozcais
su Fè santa, y que sigais
la nuestra, porque no caiga
vuestra inorancia, en errores
tan soberuios è insufribles,
para soñados terribles,
para sufridos maiores.
Y tu, hija de mis hojos,
Margarita, que eres mar
de gracias, comiença a dar,
de los diuinos despojos
de tu lengua, algun consejo
a esta humilde senzillez,
que Dios que en tu causa es Iuez,
te tiene a ti por su espejo.
Marg. Mil años, o amigos mios,
plegue al cielo que os gozeis,
sin agrauios que os den pena,
con dichas que os hagan bien.
Deos el cielo larga vida,
y riquezas que gozeis;
no humanas, que las humanas
son faciles de perder.
Vuestro entendimiento ciego
alumbre el cielo tambien,
que los eclypses del alma
descubra el sol de la Fè.
Mi padre, y yo solamente,
en este lugar que veis,
somos Christianos, que el cielo
nos quiso hazer este bien.
Vosotros, o amigos mios,
tambien lo dexais de ser,
por temor de los castigos
del Emperador cruel.
Mas pues el temor os vènce,
y os dilata tanto bien,
tan estimado en el mundo,
como en la tierra cruel.
Plegue al cielo, que mil años
viuais, y que hazienda os de
tan prospera, y tan abundante,
que no sepais que teneis.
Que quiçá, viendoos de Dios
obligados, podra ser
que elijais la ley diuina,
y que la falsa dexeis.
Tirs. Yo no se con que pagar,
lo que su merced a habrado,
porque quien guarda ganado
que saber puede alcanzar.
Perdonemc su merced
mi resuelta voluntad,
y supra con su bondad
las faltas que yo harè,
Que pardiez, que si no juera
por aqueste Emperador,
que muestra tanto rigor
con los Cristianos, que hiziera
lo que manda su merced;
pero aquesto dèl morir,
yo no lo puedo sufrir
por Dios, y su santa Fè.
Pero en todo lo demas
que quixere, o me mandare,

© Biblioteca Nacional de España

no aura cosa en que repare
en su seruicio de oy mas.
Y para poder mejor
hazello, a los cielos pido,
que nunca falte en su egido
yerba al ganado mayor.
El trigo que en los barbechos
se sembrare, ruego a Dios,
que llenen de dos en dos
las troxes hasta los techos.
Cumpranse aquestas parabras,
con este, o con otro exceso,
dandonos la leche queso,
de ouejas, que no de crabas.
Y quando llegue Ellagosto,
a darnos el fruto opimo,
nos rinda cada razimo
treinta tinajas de mosto.
que estén llenas hasta el tope,
que aunque ansi venga a sobrar,
no se tien de derramar,
que mejor es para arrope.
Destos peñascos las grutas,
por campesinas sabrosas,
den zermeñas olorosas,
y otra variedad de frutas.
De los jardines que labro,
que tanto su merce estima,
vn arbol dara la lima,
y otro darà el limon agro.
Y para mayor deleyte
de nuesa varia fortuna,
nos rinda cada azetuna
catorze arrobas de azeyte.
Que con esto que preuengo
mas a seruiros me allano,
pero esto de ser Christiano
por impossible lo tengo.
Pol. Para Dios no ay impossibles,
el os guarde muchos años,
y alumbre vuestros engaños
con su valor infalible.
vill. 1. Y porque a vuestros cuidados
me quiero mostrar amigo,
solamente, Tirso, os digo
que os haga Dios bien casados.
Tir Arto harà si aqueso haze,
no le pedire yo mas.
vill. 2. Ea, en que dudando estas,
buelue a cantar.
vill. 1. Que me place.
y cantando hasta el lugar
podemos dexar el prado.
Tir. Que ya el placer se ha acabado?
vill 2. Si Tirso, que del casar
se sigue el trabajo luego
de sustentar casa, y muger.
Tir. Que aqueso es cierto que passa,
fuego en quien se casa, fuego.
Pol. Ea dexemos el prado,
y boluamos al lugar.
ea bolued a cantar. *Tir.* Cantad,
que ansi engañan los casados.

Vanse cantando que linda hera la nouia, &c. y quedan Tiberio y Camilo.

Cam. Que piensas hazer agora?
Tib. Seguir el curso violento
desta Diosa celestial,
Desta Palas, desta Venus;
ay Camilo, loco estoy,
y si digo que estoy muerto,
muerto estoy, mas es de amor.
Cam. El preuenir algun medio
entiendo que es lo mejor.
Tib. Que medio podra ser medio
en este mal, que me oprime
con desasosiego eterno.
Cam. Tu quieres mas que gozalla?
Tib. Esse solo es mi desseo,
porque casarme con ella,
Camilo, serà gran hierro,
siendo

© Biblioteca Nacional de España

siendo villana como es,
y siendo yo cauallero.
Cam. Pues Tiberio, en tales casos,
el mas acertado medio
es procurar quien la hable
de tu parte, y esta cierto,
que a los combates del oro
se postrara por el suelo.
Tib. Vna caxa de diamantes,
con otras joyas que tengo
quiero embiarla. *Cam.* A mi cuenta
si no se enternece luego.
Tib. Pero quien podra lleuarlas?
Cam. Este villano, que al puesto
donde estamos llega. *Tib.* Ampare
el cielo mis pensamientos.

Sale Tirso.

Tir. Trabajà vos si quereis,
que yo, ni puedo, ni quiero;
ay tal muger, diz que yo
he de buscar el sustento,
para ella, y para mi.
Cam Ola, a quien digo, mancebo.
Tir. Mancebo? *Cam.* A vos digo.
Tir. Ya señor se passò el tiempo
en que hera mancebo yo.
Cam. Pues que, sois agora viejo?
Tir. No señor, mas so casado.
Cam. Por muchos años, y buenos,
Tir. Si he de passar esta vida,
mas que dure dia y medio.
Tiber. An si los cielos, amigo,
te guarden siglos eternos,
y tus mieses, y ganados
siempre vayan en aumento,
que me digas, si lo sabes,
que estado tiene, o que dueño,
la diuina Margarita,
que aquestos campos disiertos,
los haze campo eliseos
con la vista de su cielo.
Tir. Cauallero cortesano,
sin duda que sos muy nueuo
en esta Aldea. *Tib.* Es verdad,
que soy alfin forastero.
Tir. Pues sabed que Margarita,
aunque la encubre el grosero
traxe, es tan bien nacida
como qualquier cauallero;
porque es hija de Teodosio,
Patriarcha antiguo y viejo
de Antiochia.
Tib. Que me dizes,
Patriarcha, ay tal sucesso?
Tir. Patriarcha, o patricofre,
ansina nos la vendieron.
Tiber. Pues como siendo tan noble
viue en vn campo desierto?
Tir. Porque Teodosio su padre,
la dio a criar, a Polemio
nuestro mayoral, el qual
es Christiano, y con buen zelo
su misma ley le ha enseñado
a Margarita, y por esso
nunca el padre la ha querido
lleuar, porque tiene miedo,
si el Emperador lo sabe
no se la mate al momento.
Tib Pues amigo, a mi me importa,
(aunque se enojen los cielos
de que vna villana adore
con la fe del pensamiento)
que a la bella Margarita
la des vn recado. *Tir.* Bueno,
enamorado veis?
Tib.r. Dila, amigo, que la quiero,
que la adoro, que la estimo,
que soy su esclauo, y deseo
ser amante de sus ojos,
y de su belleza dueño.

© Biblioteca Nacional de España

Dila que por verla viuo,
dila que por verla muero,
dila. *Tir.* Digaselo el,
que yo, ni quiero, ni puedo,
que en mi memoria no caben
tan altos concibizetos.
Tib. Vna caxa has de lleuarle
de joyas, conque pretendo
dar alcance a su hermosura
con dadiuas, y con ruegos.
Esta cadena que ves,
pendiente de aquese cuello,
serà premio deste bien
que oy hazes a mi desseo.
Tir. De lastima lo hare,
aunque sus rigores temo.
Tib. Y nosotros entre tanto,
este traxe mudaremos
por el de villano. *Cam.* Y es bien
para que logres tu intento.
Tib. Pues ven conmigo. *Vase.*
Tir. Ya voy siguiendo;
oye mancebo. *Cam.* Que quereis?
Tir. Y su merced
no tiene amor? *Cam.* Amor tengo
Tir. A quien? *Cam.* A aquella villana,
que por el campo desierto
venia con Margarita
de la mano. *Tir.* Lindo cuento,
boto al sol que es mi muger.
Cam. Vella, y hablalla desseo.
Tir. Quiere que yo se lo diga?
Cam. Que tu se lo digas quiero,
y toma aqueste diamante. *Vase.*
Tir. Cadena, y diamante lleuo,
y recado a mi muger;
mas no serè yo el postrero
que este oficio ha de tener. *Vase.*

Sale Margarita.

Marg. Arroyos cristalinos,
que con vuestras corrientes vais regando
estos robles y pinos,
a quien la verde yerba va entregando
el sustento abundante,
criado para efeto semejante.
Aueis a caso visto
mi compañero dulce y amoroso,
que su ausencia resisto
con miedo dulce, torpe, y generoso;
y si le veis a caso,
dezid que por su amor en el me abraso.
Si no sabeis sus señas,
yo os las quiero dezir, estadme atentos
riscos, montes, y peñas,
sabreis mis amorosos pensamientos,
que con aquesto espero
saber de mi amado compañero.
La color de su cara
se parece a la candida açucena;

limpia

© Biblioteca Nacional de España

limpia, bruñida, y clara,
de cuyos lados cuelga vna melena,
de auriferos cabellos,
que el sol del cielo se remira en ellos.
Aquestas señas trae,
aueisle visto a caso, claras fuentes
por donde el agua cae?
responded a mis vozes obedientes;
y si lo veis a caso,
dezid que por su amor en el me abraso.
Angel del alma mia,
si porque todo el dia os he dexado
negais la compañia,
y estais conmigo vos tan enojado;
aduertid que fue justo
dar a mi viejo padre en todo gusto.
No tuue yo la culpa, mi compañero,
pues que la obediencia
de padre, me disculpa,
no mostreis tal rigor en mi inocencia;
mas ay, que gente suena,
quiero esconderme aqui, terrible pena.

Sale el Angel.

Ang. Pastora bella, y hermosa,
que por aqueste monte vas buscando
la manada copiosa,
aquien la verde yerba, va entregando
el sustento abundante,
criado para efeto semejante.
Aueis a caso visto
por este bosque, y aspera maleza.
Marg. Mal el temor resisto,
no vi jamas pastor de tal belleza.
Ang. Vna oueja perdida,
que me ha dexado por estar dormida.
Es tan blanca çagala,
como la nieue misma, y aun la nieue
a su blancura no iguala,
mas imagino, como a huir se atreue,
que podra estar trocada,
y su candida piel estar manchada.

Marg.

© Biblioteca Nacional de España

Marg. Pastor, si vas buscando,
y la oueja que dizes va perdida,
camina, ve bolando,
que despues que guardo en la florida
vega este ganado,
no he visto q̃ has pintado. *An.* Ay Margarita, y como
me vas desconociendo poco a poco,
y como en pardo plomo
truecas el oro de tu fe, y al loco
mortal, humano trato
al mundo ofreces, siendo a Dios ingrato.
No me conoces? *Marg.* Ciega me tiene
el resplandor de aquelos ojos;
pastor, a mi te llega,
alegrare en tu vista mis enojos;
Angel del alma mia?
Ang. Ya Margarita bella, llego el dia
en que dispone el cielo,
que vayas por tu esposo padeciendo
trabajos en el suelo.
Marg. Ya por suf illos viua estoy muriendo.
Ang. Oy comiença tu historia
a dar al mundo exemplo, y a ti gloria,
sufre las tentaciones
que el contrario a la vista te pusiere
en fuertes ocasiones.
Marg. Como de tu fabor auxilio espere
que contrario aura fuerte?
cobarde serà el mundo, y mas la muerte.
Ang. Pues a Dios Margarita,
y ten firme y seguro el pensamiento.
Marg. Pues vais a donde habita
el Rey del vniuerso monimiento,
amado compañero,
a mi esposo dezid que le amo, y quiero.
Ang. Para que veas, que hago
todo lo que me pides, Margarita,
ya a tu amor satisfago
con la obediencia que es en mi infinita,
dexando el mortal velo,
irè a dar mi embaxada al Rey del cielo.

Vase,

© Biblioteca Nacional de España

Vase el Angel, y sale Tirso con la caxa de joyas.

Tirs. Con temor vengo atraella
la caxa, que es rigurosa.
y aunque a vezes es piadosa
no dura piedad en ella.
Hincada està de rodillas;
mirando al cielo eleuada,
y aunque ansi esta tranformada
el amor me haze cozquillas.
Ni se bulle ni menea,
ni maeue los pies ni manos;
mas mis temores son vanos
con algun dios se recrea.
quiero llegar, ay de mi.
Mar. Quien es? *Tir.* Yo, señora, soy;
que entonces fui, y despues.
Marg. Tirso, que es la turbacion?
Tir. No de nada.
yo busco mi perdicion. *aparte.*
Entrando en el monte agora,
señora, he encontrado alli
vn cauallero; ay de mi,
q̃ mi muerte llega agora. *apart.*
Marg. Passa a delante. *Tir.* Y me dixo
que estaua muerto por ti.
Marg. Por mi? *Tir.* No si no por mi,
que por aquesso me aflijo.
Mar. Por ti? *Tir.* No si no por ella,
yo lo he de echar a perder. *apart.*
Marg. Por mi?
Tir. Aquesso debio de ser,
que a fin es hermosa y bella,
y aquella caxa me dio
con joyas, y vna cadena,
y vn sortija muy buena
que guardada traigo yo.
Marg. Esto cielos, que serà?
tal delito has intentado?
Tir. Vn hombre que se ha casado
qualquiera delito harà.
Marg. Mucho tengo què culparte.
Tir. Pues mala culpa ha de ser,
que tambien a mi muger
traigo otro recado a parte.
Marg. Y son las joyas curiosas?
Tir. Boto al sol que se haze miel,
mas que muger ay cruel
en mostrandole estas cosas.
Marg. Haslas visto? *Tir.* No señora,
porque como me las dio,
assi te las traigo yo.
Marg. Muestra a ver. *Tir.* Verás agora
Abre la caxa, y sale fuego della.
ay, que me he quemado.
Marg. Aquesto querias darme?
tu intentauas engañarme.
Tir. Antes yo fui el engañado.
Marg. Y a caso conoceras
el que las joyas te ha dado?
Tir. Conozco que me he quemado,
no quiero conocer mas.
Marg. Pues dile Tirso, que ad vierta
en el fuego que truxiste,
que las llamas que sentiste
habrèn a su mal la puerta.
Dile que tuerza el camino
su resuelta inclinacion,
porque diferentes son
las sendas que yo imagino.
Di al que la caxa te dio
(si es que en su error persuera)
boluerà desta manera
a quiẽ las truxo, y las dio. *Vase.*
Tir. Oxteputo, ay tal maldad,
ay tan estraña imbencion?
que se boluiese carbon;
fià en gente de ciudad.
Ya mi ganado me aguarda,
al monte quiero subir,
y desde alli maldezir
a quien no me echa vn albarda.

Pues

© Biblioteca Nacional de España

Pues ansi me han engañado
con la caxa cautelosa,
pero no ay tan facil cosa
como engañar a vn casado.

Vase, y sale el Angel, y Margarita.

Ang. Por la primera vitoria,
que del soberuio leon
contrario tuyo, alcançaste,
te quiero hazer vn fabor.

Marg. Si de esta suerte, Angel mio,
premias mi corto valor,
que contrario me hara guerra
que no le sujete yo?

Ang. De aqueste verde jardin,
rama a rama, y flor a flor,
quiero formar la guirnalda.

Marg. Que alegre està el corazon.

Ang. Sientate entre aquestas flores,
que oy acrecientan su olor,
para seruirte de estrado.

Marg. Quien tal dicha mereciò?

Ang. Pongo esta rosa primero,
que parece que le hurto
los colores a tu cara,
que son del mismo color.
Estas blancas clabellinas
pongo tambien, porque son
espejos de la verguença,
que aun ay verguença en la flor.
Estas moradas violetas,
dichosas se llamen oy,
por ir a tener asiento
al trono del mismo sol.
Estas candidas mosquetas
he de poner, porque son
de tu santidad honesta,
diuina comparacion.
Espuela de cauallero,
flor de Reyna, girasol,
blanco azar, aleli rojo,
y corona de leon,
todas van a hazer guirnalda
con grande pompa, y amor,
que parecen que adiuinan
el assiento que les doy;
ya està la corona hecha.

Marg. Si, mas no merezco yo,
tanto bien, gloria tan alta.

Ang. Mi mano la fabricò
para tu cabeça sola. *Tonesela.*

Marg. Mil vezes dichosa soy

Ang. Parecesme, Margarita,
fuerte soldado de Dios,
que venciendo a sus contrarios
sale alegre, y vencedor.
Parecesme que los Santos,
hecho vn diuino esquadron,
salen para recebirte

Quedase dormida.

con grande pompa y amor.
Dormida se me ha quedado
con el gusto del fabor,
descortesia parece,
Margarita; pero yo
me vengare, ay vengança
en los que siruen a Dios?
Sola la quiero dexar,
que ya su competidor
viene a darle nueuo asalto;
pues duermes quando hablo yo,
despierta, que tu contrario
viene con nueua imbencion.

Vase, y sale Tiberio de villano.

Tib. Vn mancebo, mas hermoso
que la luz del mismo sol,
se aparta della, quien duda
que la enamora algun Dios.
Mas aunque Iupiter sea,
con ser el supremo autor,
a quien los humanos dan
aplauso y veneracion,
vna mano he de tocalla;

mas

© Biblioteca Nacional de España

mas ay de mi, ciego estoy,
que su belleza me ofusca,
y ciega su resplando-
Marg Quien est-qui. *Despierta.*
Tib Muerto quedo.
Marg Ay-lio, Angel de Dios.
Marg Ay dexais agorar
Tib Angel al hombre llamo,
yo sabrè quien es este Angel,
o no serè yo quien soy.
Marg. Hombre quien eres?
Tib. Si si ga, que vn hombre soy
muerto por tus bellos ojos,
muerto por gozar tu amor.
Dame aquesa blanca mano,
premia vn leal coraçon
que te adora.
Marg. Villano, que dizes?
Tib. No soy villano,
aunque en este traxe estoy,
vn cauallero, el mas noble
de los Tiberios, que son
Proconsules de Antiochia,
me han dado fama, y honor.
Yo, diuina Margarita,
huyendo, tras vn alcon
que vna garça iua bolando,
pude verte; gran rigor,
nunca mis ojos te vieran,
pues desde entonces estoy
muerto, por gozar tus ojos,
dando aliento al coraçon.
Marg. Vete, ilusion infernal,
vete, soberuio leon,
no trazes engaños nueuos.
Tib. i no gozarete yo,
pues la fortuna me aiuda,
y solo en el monte estoy.
Marg. Angel diuino, Angel mio,
valedme en esta ocasion.
Tib. Ya se que adoras a vn Angel,
ya se que Angel merecio
tu luz, no seas ingrata
a vna tan grande aficion.
Marg. Padre, Tirio, ola pastores,
padre, padre. *Dentro Polemio*
Pol. Oridon, q̃ da vozes Margarita.
Tib. No des vozes ciego estoy.
Sale Camilo.
Cam. Mira que los labradores
vienen tras ti.
Tib. Por el Dios q̃ adoras, Margarita
que no culpes mi aficion,
librame de su crueldad
Marg. Pues vete. *Tib* Pues palabra
doy de boluerme.
Marg. Por pedirlo por mi Dios
te disculpare. *Cam.* Ya llegan.

Salen todos los pastores alborotados.
Pol. Margarita. *Marg.* Mi señor.
Pol. De que das vozes.
Marg. Estando,
señor, aqui donde estoy,
rendida al pesado sueño,
salio del monte vn leon,
di vozes porque parase,
y vn villano a esta ocasion,
esgrimiendo fuertemente
en las manos vn baston,
desuaratò su fiereza,
y hazia el monte se bolnio.
Pol. Notable caso. *vill.* 1. Notable
Marg. Por pedirlo por mi Dios
desta suerte te disculpo.
Tib. Ay ojos del mismo sol.
Pol. Y sois vos pastor, amigo,
el que a mi hija libro?
Tib. Si señor. *Pol.* Y a quien seruis?
Tib. No siruo nadie, señor,
porque a quien seruir pretendo
me da muy mal galardon.

Pol.

© Biblioteca Nacional de España

Pol. Pues por pagaros siquiera
el bien que la hizisteis oy
a mi hija Margarita,
vuestra camarada y vos
os podeis quedar en casa.
Tib. Mil vezes dichoso soy,
a medida del deseo
me faborece el amor.
Marg. No tienes altos criados?
para que recibes oy
tanta gente? *Tib.* Vos señora,
la mas rigurosa sois,
estando mas obligada?
Marg. Yo tengo la culpa yo;
pero mas merecere
con mi dueño, y mi señor,
si dentro en mi misma casa
resisto la tentacion.
Luc. No vi mas bello çagal.
Tir. El sera algun vellacon
Cortesano disfrazado.
Luc. O malicias tuyas son,
que nunca faltan en ti,
Tir. Oygame a parte, señor;
es a caso su merced,
el que la caxa me dio?
Tib. Que caxa, amigo? *Tir.* Ninguna,
bien pude engañarme yo,
boto al sol que yo esto loco,
y que en aquestos dos
los que la [illegible] me dieron.
Cam. Todo se ha trazado bien.
Tir. Oygame aparte.
Cam. Que quereis.
Tir. Ya di el recado.
que su merced me mandò.
Cam. Estais loco? *Tir.* Perdonad,
bien pude engañarme yo.
Pol. Vamonos, hija, al Aldea,
dexa el ganado por oy. *Vase.*
Marg. Vamos padre en hora buena;
assi me dexais, señor?
pero si yo me dormi,
yo tengo la culpa, yo,
ay que enojado estareis. *Vase.*
Tib. Ay que contento que voy,
siguiendo del sol los rayos,
aunq̃ no me alumbra el sol. *Vase*
Luc. Ay que polido çagal. *Vase.*
Vill. 1. Ay q̃ grande bellacon. *Vase.*
Tir. Ay como yo imaginando,
que me han de hacer desde oy
juanetes en la mollera,
malaya quien me caso.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Tiberio, y Camilo de villanos.

Cam. Brauo rigor de muger.
Tib. Es persuadilla impossible,
y en desdicha tan terrible
yo el culpado vengo a ser.
Cam. En que funda su rigor?
Tib. Es, Camilo, vn sol del cielo,
en quien admirado el suelo
tiene mayor resplandor.
Pues al tiempo que llegué
a donde dormida estaua,
vi que vn moço se apartaua,
a cuyos rayos cegué.
Este, segun imagino,
es algun Dios, pero luego
boluia a cobrar mas sossiego,
en pensar, que vn Dios diuino
No se tiene de humillar
a querer vna villana,
y mas esta que es Christiana.
Cam. Dices bien. *Tib.* Llegue al lugar
donde

© Biblioteca Nacional de España

donde estaua, y temeroso
quise tomarla vna mano,
pero pretendilo en bano,
aunque me mostre animoso;
Pues a penas alargue
el passo breue y compuesto,
quando me dixo, que es esto;
y mudo a su voz quedè.
Mas cobrando algun valor,
segunda vez me atreui,
dio vozes, alfin oì
pedir en ellas sabor
a su amante, cuyo nombre
es Angel, aquesto es cierto,
y si este Angel queda muerto,
no aura temor que me asombre;
Oy le tengo de matar
si Iupiter me da aiuda,
antes que ninguno acuda
a podello remediar.
Cam. Y como le as de matar?
Tib. En este monte escondido,
pues de nadie visto he sido,
le quiero agora aguardar.
Cam. Tu solo? *Tib.* Yo solo, pues
que alli tengo preuenida
mi espada. *Cam.* Guarda tu vida;
Tib. Que vida, Camilo, si es
vn moço bello, y hermoso;
Cam. En tu defensa repara.
Tib Hombre de tan buena cara
no puede ser animoso.
Cam. Quieres que yo te acompañe?
Tib. Que me dexes solo quiero,
y en este valle primero,
porque algun pastor no dañe
mi dicha, quiero aguardar,
que alli viene mi amor.
Cam Si ella no lo tiene,
Pordemas es porfiar.
Vase Camilo.

Sale Margarita.

Marg. Soledades compañeras,
a vos me salgo a quexar,
por poderme consolar
con las fuentes lisonjeras.
Aguas, que por vidrieras
de cristal, corriendo vais,
si vn compañero encontrais
que por vn sueño dexè,
dezid que ya desperte,
pero no selo digais.
Ya el sabe que aunque dormida,
despierta en su amor estoy,
y si su ouejuela soy
porque me dexa perdida;
aqui acauara mi vida,
cese ya el rigor, señor,
deten vn poco el furor,
aplaca vn poco la furia,
que no fue tan grande injuria
para tan grande rigor.
Tib. Hablando consigo va,
quien duda que con su amante,
en coloquio semejante,
entretenida estarà.
Ya el pecho rabiando esta
por velle, y velle no puedo;
si el muere, yo viue quedo,
qualquier sospecha resisto,
pero quiça me aura visto,
y no llegarà de miedo.
Marg. Al pie de aqueste laurel,
que con dos cintas de plata,
este arroyuelo le cerca,
sobre campos de esmeraldas,
me quiero sentar vn rato,
y de aquestas verdes ramas
quiero formar vna Cruz,
a imagen y semejanza;
de aquella que puso Dios
en sus diuinas espaldas.

© Biblioteca Nacional de España

Desta mayor hare el arbol.
Tib. Sin duda a su amante aguarda,
pues al trôco del laurel se sienta;
ocasion vizarra
me ofrece el dichoso amor,
quiero ver si en la montaña
parece algun labrador,
que estorue mi dicha. *Vase.*
Marg. Planta diuina, con cuyo fruto
el cielo y tierra se harta,
deposito sacrosanto
que el pan de los cielos guarda,
a donde todos acuden,
para sustentar las almas.
Arca del mayor Señor,
pues le seruiste de cama,
quando la necessidad
con mas rigor le apretaua.
Arbol santo de la vida,
cuyas boladoras ramas,
en lugar de ramos verdes
derramaron sangre y agua.
Perdonad, que con mis manos
indignas, formado os aya
para compañera mia,
para defensa del alma.
Sale Tiberio.
Tib. En todo el monte no he visto,
si la vista no me engaña,
ningun pastor; viue el cielo,
que aunque de las nuues caigan
mas rayos, que descendieron
sobre la loca arrogancia
de los Tebaicos Gigantes
que con el cielo se alçauan,
que he de llegar; mas que es esto?
Suena musica dentro.
quando por aquestos montes
que mar caudaloso vaña,
musica jamas se ha oydo?
suspensa me tiene el alma.
Sin duda que de los cielos
desciende aquesta fragancia,
y este olor, que aromatica
lo esteril de la montaña;
que es aquesto, santos cielos.
Marg. Ya Cruz diuina, os ensalçan
las excelsas Jerarquias,
que os quieren dar alabanzas.
Tib. Los arroyos de cristal,
en vez de corrientes de ambar,
lleuan corrientes de aromas
que aproducido el arabia.
Pero todos son echizos,
que tiene la ley Christiana,
para que todos la estimen,
siendo indigna de estimalla.
Marg. Soberanos Paraninfos,
proseguid las alabanças
de mi Cruz. *Tib.* Hablando va,
y no veo con quien habla.
Cantan dentro.
Estima con razon
aquesa Cruz que hiziste,
que es defensa del alma,
quando el cuerpo peligre.
Marg. Cruz soberana mia,
que os estimo me dizen,
mas quien no ha de estimar
a quien el cielo rije?
Tib. Viue el cielo que estan,
amorosos y libres,
diziendose requiebros
conq̃ el amor auiuen. *Cantan.*
Guarda en el casto pecho
esta joya felize,
que en el Cielo veneran
Santos, y Serafines.
Marg. Meterela en el pecho,
y si fuera possible,
encerrara en el alma
tesoro tan insigne.

Tib.

© Biblioteca Nacional de España

Tib. Sin duda que su amante
temeroso se finge,
y esta musica forma
de vozes apacibles.
Cantan. En el mayor peligro
te serà escudo firme,
que del contrario fiero,
a su pesar te libre.
Marg. Si tal defensa tengo en vos,
Cruz, que impossible
puede auer que me oprima,
puede auer que me humille?
Quisiera agora hazeros,
pues el cielo os bendize,
vna caxa, labrada
de perlas, y rubies,
y de marmoles pardos,
y de jaspes insignes,
hazeros vn gran templo
en esta selua humilde.
Paraque, pues los hombres
su sacro culto impiden,
las aguas le ofrecieran,
y los cantores crines,
y no criara la tierra,
entre su seno humilde,
las candidas mosquetas,
y olorosos jazmines,
para que a vuestro templo
hermoso, como insigne,
fuera despojo hufano,
fuera despojo humilde.
Tib. Ya la musica a cessado,
y buelue de nueuo el alma
a perseguirme con zelos.
Agora que esta eleuada,
diuertida en los amores,
conque su amante le engaña,
he de llegar, ay de mi,
que los rayos de su cara
eclipsan mis ciegos ojos,
y van a parar al alma;
mas no se puede llamar
el que teme, el que repara,
fiel amante, amante firme.

Va Tiberio llegandose azia Margarita, y salen llamas de fuego.

Muerto soy, a fiera muerte,
que me abraso, que me quemo,
fuego, fuego, fuego. *Vase.*

Sale el Angel.

Ang. Yo apacigure tus llamas
luego, Margarita mia.
Marg. Diuino Angel de mi guarda,
cesso ya el enojo fiero.
Ang. Nunca mis enojos passan
adelante, Margarita,
ni me aparto de tu guarda
vn punto. *Marg.* Dichosa yo,
que merezco gloria tanta.
Ang. Ven pues, Margarita mia,
que desse monte a la falda
tu ganado junto esta,
que con tu padre te aguarda.
Marg. Oluidarteisme? *Ang.* Oluidar,
es impossible a quien ama,
soy tu custodia, y amigo,
y los que este nombre alcançan,
en los mayores peligros,
nunca a sus amigos faltan.

Vanse, salen Tiberio, y Lucinda.

Luc. Que ya os partis, labrador,
que mal os han hecho en casa.
Tib. Es mi suerte tan escasa,
que no puede ser peor.
Luc. Yo apostare labrador,
que se lo que dessearais,
y la paga que aguardais,
es paga de algun amor?
que ya los parleros ojos.

© Biblioteca Nacional de España

me han dicho infinitas vezes,
siendo tus ojos juezes,
que nacen vuestros enojos
de amor. *Tib* Es verdad, serrana,
de amor nacen, y de amor
nace tambien el rigor
que me muestra esta tirana.
Ay Angel, mas venturoso
que hombre humano, pues porti
nunca vn fabor mereci,
aunque me mostrè animoso.
Que nunca tu la gozaras
si yo encontrado te huuiera,
en manos de aquella fiera
con mas rigor me mataras.
Luc. Cese, labrador amigo,
el enojo y el rigor,
Tib. Atormentame el amor,
y no puedo mas conmigo.
Saca Tirso la cabeça fuera del paño, y los ve.
Tir. No es aquella mi muger,
y el villano cauallero?
desde aqui escucharlos quiero,
sin que ellos me echen de ver.
Luc. Pues no os paga el Maioral,
vuestra soldada?
Tib. Si me pagara
nunca, serrana, me fuera,
eternamente siruiera,
y eternamente la amara.
Luc. Pues amigo labrador,
aquesa colera a placa,
vn clauo, otro clauo saca,
vn amor saca otro amor.
Si essa villana, o lo que es,
no te estima, yo te estimo,
y por tu gusto me animo,
a rujetarme a essos pies.
Desecha el eno injusto,
no te vayas, que el amor,
si oy nos trata con rigor,
mañana trata con gusto.
En esta casa tendras
regalos que yo te hare,
siempre tu esclaua serè,
siempre mi dueño seràs.
Tir. Que le dize el papelillo,
bien me rezelaua yo,
mal aya quien me caso,
siempre tengo de dezillo.
Luc. Que dizes; *Tib.* Ay de mi,
que no te puedo pagar,
serrana, esse firme amor.
Luc. Porque, gentil labrador?
Tib. Tengo ya cobrado miedo
a esta casa, y no podre
viuir vn momento en ella.
Luc. Pues si vos os salis della,
tambien con vos me saldre.
Tir. Viue Dios que la he de echar
vna corma. *Luc.* Labrador,
aduertid que os tengo amor,
y que no os podre oluidar.
Tir. Bien traçada va la historia,
tan buena memoria tiene?
dalle vn jarane conuiene,
contra la buena memoria.
Tib. Y tu esposo que dira?
Luc. Esse es el mayor desprecio,
que ha de dezir aquel necio.
Tir. Enmendandose va ya.
Tib. No te canses labradora,
que no te puedo pagar,
que es impossible oluidar
el amor que tengo agora.
Luc. Pues si pagar no podeis,
çagal esse firme amor,
solo os digo que vn fabor
que yo os pido me otorgeis,
y es, que de casa no os vais
por agora, *Tib.* Yo lo hare

por

© Biblioteca Nacional de España

por daros gusto. *Luc.* Y en fe
del contento que me dais,
dadme los braços. *Tib.* Quisiera
daros el alma con ellos.
Tir. El ase por los cabellos
la ocasion, yo me hiziera
lo mismo. *Luc.* Llegad mi bien,
y esta amistad confirmad.

Abraçanse, y sale Tirso.

Tir. Dios conserue el amistad
por siempre jamas amen.
Luc. Suelta, suelta.
Tib. Que tienes, que has?
Luc. Ay de mi, Tirso ha venido.
Tir. Aqui es bueno el ser marido,
porque le tiembren no mas.
Tib. Que ay Tirso, amigo?
Tir. Esso quiero
preguntar a los dos.
Tib. Voyme de casa. *Tir.* Quien, vos?
Tib. Si Tirso, que ya no muero
del amor que antes tenia,
dadme los braços, y a Dios.
Tir. Bien me fuera yo con vos.
Luc. Luego dexarme queria
sola a mi. *Tir.* No importa nada,
ni ay rezelo que me aquexe,
pues aunque yo sola os dexe
siempre os hallo acompañada;
pero ya que ir me no puedo,
abraçemonos los dos.
Tib. A Dios Tirso.
Tir. Andad con Dios,
que yo con el disbro quedo;
no abraçais a mi muger.
Luc. Yo abraçar a hombre ninguno?
malos años, solo a vno,
y esse mi esposo ha de ser.
Tir. O que muger tan honesta,
bien aya quien te pario.
Luc. A hombre abraçar yo,
a hombre si no a vos? para esta?

Vase Lucinda.

Tib. Que honestidad, que virtud.
Tir. Es muy honesta mi esposa.
Tib. Es honesta, y virtuosa.
Tir. Tal os dè Dios la salud.
Tib. Tiene alguna falta. *Tir.* No;
ninguna se le conoce,
sobras tiene diez, y doze,
sin otras que no se yo.
Ti. Quales son. *Tir.* Faltan parabras;
mira, en casa no sosiega,
en el monte es andariega,
brinca mas que veinte cabras.
En la condicion es terca,
porfiar, y dar corcobos,
come mas que veinte lobos,
y gruñe mas que vna puerca.
No ay yegua vermeja, o rubia
de tan mala condicion,
en la soberuia es leon,
y sobre todo, es muy sucia.
Al malo y la chueca juega
con el pastor mas chapado,
para ir a guardar ganado
toda la cara jaluega.
Y como el sol se desliça
por el rostro jaluegado,
parece que la han pringado
con alguna longaniça.
pero lo que tiene bueno,
es que a ninguno abraçò,
aunque lo mandase yo
de gusto, y contento lleno,
si ay quien lo pueda estoruar,
pero si no ay embaraços,
darà vn reparo de abraços
que pare en siete y lleuar.

Vase.

© Biblioteca Nacional de España

Sale Camilo.

Cam. Dexa Tiberio ya el villano traje,
toma el vestido igual a tu persona,
y aduierte que el Proconsul, que de Roma
contra el Persa salio, buelue vencido,
sin armas, y sin gente. *Tib.* Estraño caso.
Cam. Toma el vestido ya de cauallero,
que podran conocerte el y su gente,
que de la guerra y su rigor cansados,
caçando se entretienen, ven al punto,
toma el vestido igual a tu nobleza.
Tib. Ay amigo Camilo, como puedo
irme agora, quando el alma dexo
repartida por estas montañas?
Cam. Es possible que aun te dure
esse amor villano, y torpe,
buelue a cobrar tu ser, aduierte, y mira
lo que diran de ti, los que supieren
que a vna villana adoras, y que pierdes
aquel antiguo amor de tus passados;
confieso que es hermosa, y que es diuina,
pero como podras enternecerla
con ruegos, con palabras, y con dadiuas,
si es su pecho de azero y de diamante;
pues oy, para que sepas y conozcas
su soberuia villana, al padre dixe,
que heras vn cauallero, y que querias
casarte con su hija, dando famas
altiuas a su honor, y a su linage;
y el respondio soberuio, y arrogante,
que quando a caso a casarte llegarias con su hija,
por desdicha suya, y de su linage,
ganaria honor tu casa, y que ellos
le perderian; mas primero
que esto sucediese, el mar se secaria,
y de los cielos baxarian los Astros vno a vno,
y desquiciados los celestes polos,
desgouernando el orden de los cielos,
daria con los cielos por el suelo.
Tib. Esso dixo, Camilo? *Cam.* Aquesto dixo.
Tib. Pues por el alto Iupiter, que rije

© Biblioteca Nacional de España

la maquina celeste; y por la vida
de nuestro Emperador, que el cielo guarde
siglos eternos, que he de vengarme
desta villana, y deste viejo infame,
cuya altibez soberuia le engrandeze,
aunque muera abrasado de mis zelos. *Vanse.*

Sale Margarita.

Marg. Perdido dexo el ganado
por estos montes espesos,
huyendo de vn caçador,
que bolando imita al viento.
Los montes y los peñascos,
como si fueran amenos,
prados viene atrauesando,
sobre el cauallo Teseo.
Quiero entre tanto que passa,
en esta cueua que veo
esconderme, ay de mi triste,
muerta soy.

Sale el Angel.

Ang. Huyes, que es esto?
Marg. Ay Angel del alma mia
vengo del rigor huyendo
de vn caçador que me sigue
por aqueste bosque espeso.
Ang. No huyas mas, Margarita,
porque ya dispone el cielo
lo que tanto ha desseado,
enternecido a tus ruegos.
Esse mismo que te sigue,
sera causa del tormento
de tu martyrio, no temas.
Marg. Que tantos bienes merezco,
que tal bien se me apercibe?
Ang. Ten firme, hasta que al puerto
de la bienauenturanza,
llegues a gozar el premio
de tu martyrio felize.
Marg. Que crueldades, q̃ tormentos
podran quitar, Angel mio
las finezas que en vos veo?
Todo sera breue muerte,
todo será breue sueño,
como vos me deis aiuda.
Ang. Queda a Dios, q̃ tu contrario
viene tus passos siguiendo,
ten firme, sufre, y no temas
el martyrio que te ofrezco,
pues por el vendras ha ser
la Margarita del Cielo. *Vase.*

Sale el General, y gente.

Gen. Serrana bella y hermosa,
deten el ligero buelo,
mira que vengo porti
habrasado, loco, y ciego.
Quien heres, Serrana bella,
que segun lo que en ti veo,
o eres diosa celestial,
o alguna diosa del cielo.
Marg. Ni diosa, ni ninfa soy.
no os dize el traxe grosero?
Gen. Dize que es oro
en tosco sañal enbuelto.
Dizeme que soy la perla
que arroja el dilubio nuestro,
la concha tornasolada
de color azul, y negro.
Marg. No soy si no vna villana,
que en estos campos desiertos
apacienta su ganado
con yerba que ofrece el cielo.
Gen. No apacentais si no furias,
no apacentais si no incendios,
no apacentais si no rauias,
no apacentais si no fuego.
Que es esto, Iupiter santo?

© Biblioteca Nacional de España

que tal castigo merezco,
tambien los dioses engañan,
mentiras ay en los cielos?
Que dira el Emperador
que fia de mi su Imperio,
si no que soy vn cobarde,
grande mal triste suceso.

Sale Otabio, y los villanos que quedan.

Otab. Aqui esta.

Gen. Que es esto, Otabio?

Otab. Pensando q̃ en el espeso
bosque, perdido te auias,
en tu busca señor vengo
con todos estos villanos,
y con aqueste buen viejo,
que tambien venia buscando
su hija. *Gen.* Ay santos cielos,
que ella es causa de mis males,
sin serlo de mi remedio.

Otab. Que tienes señor? *Gen.* Otabio,
esta villana me ha muerto.

Otab. Conque?

Gen. Con sus bellos ojos.

Otab. Pues acudir al remedio.

Gen. Que remedio aura?

Otab. Pedirla a su padre viejo.

Gen. Darala? *Ota.* Pues no la ha de dar
si tanto honor gana en ello,
siendo vn rustico villano,
y tu quien eres. *Vase.*

Sale Tiberio, y Camilo.

Tib. Dame tus pies. *Gen.* O Camilo.
o valeroso Tiberio,
a que venis? *Tib.* Vengo a darte,
de tu passado suceso,
el pesame. *Gen.* En la fortuna
no ay estado que sea cierto.
desuaratome el armada
el Persa, quisolo el cielo,
y pues el cielo lo quiso,
paciencia ya no ay remedio.

Tiber. Como, General valiente,
fuerte Alzides, Hector Griego,
en el Imperio se sufren
Christianos? con tanto exceso
que casi el numero iguala
a la multitud del nuestro.

Gen. En el Imperio ay Christianos,
despues que rije el Imperio
Diocleciano nuestro Cesar?

Tib. Y aun tantos, q̃ aun aqui puedo,
enseñarte muchos. *Gen.* Quien?

Tib. Esta villana, su padre
Polemio, y estos pastores
que en este campo desierto
auitan. *Gen.* Prendanlos todos,
ay tal maldad, ay tal hierro.

Luc. Yo señor no soy Christiana.

vill. 1. Yo tampoco quiero serlo,
señor. *Marg.* Yo si, que mi Dios
me ha de dar por serlo el premio
de la Bienauenturanza.

Gen. Entrad en el lugar presto,
y a quantos fueren Christianos
prended, que quiçà por ello
el oraculo diuino,
dixo mirando su acuerdo,
que vencido, y vencedor,
vendria a su sacro templo,

Tib. Ay serrana diuina, a Margarita,
como me abrasan tus zelos.

Gen. Con lleuar esta villana
conmigo, voy mas contento
que si vencedor boluiese.

Tib. No he visto rostro mas bello.

Sale Otabio, y tirso lleno de pajas.

Otab. Solo aqueste labrador
emos hallado cubierto
de las reliquias que miras.

Gen. Quien eres. *Tir.* No acierto
a ha-

© Biblioteca Nacional de España

habrar parabra. *Gen.* Acaba,
que ley professas. *Tir.* Professo,
la que su merce mandare.
Gen. La ley de Apolo obedezco.
Tir. Yo la del pollo tambien.
Gen. Pues burlome, que yo quiero
ser Christiano.
Tir. Yo tambien,
que ha mucho que lo desseo
Gen. Pues no quiero ser Christiano.
Tir. Yo tampoco quiero serlo.
Gen. Pues que quieres ser?
Tirf. Señor,
yo quiero ser todo aquello
que su merced mandare,
que aunque soy de poco seso,
no do pesadumbre a nadie,
Con el que es Griego, so Griego,
Alarbe con los Alarbes,
Tudesco con los Tudescos,
con el Frances so Frances,
con los Gallegos Gallego.
Gen. Y aquien seruis?
Tir. Yo señor,
sirvo al Mayoral Polemio.
Gen. Pues si Polemio es Christiano,
tu tambien vendras ha serlo,
pues dizes que aquello sigues
que siguen tus compañeros.
Luc. Si señor, Christiano es,
manda que le lleuen preso,
y que le ahorquen.
Tir. Porti
de que me ahorquen me guelgo.
Otab. Ya el famoso Emperador
llegò a Antiochia.
Gen. Al momento
partamos alla, que en forma
de vencidos, que entrè quiero,
arrastrando las banderas,
que se vieron por los vientos,
roncas vaian las trompetas,
y de los parches los equos
vayan publicando a vozes
nuestro humilde vencimiento.
Otab. Todo se harà assi, señor.
Gen. Tu, Otabio,
essos dos villanos presos
lleua porque Margarita
no ha de apartarse vn momento
de mi lado.
Otab. Vamos pues.
Gen. Si estoy mirando su vista,
azia tras los passos bueluo.

Vase el General, y Otabio.

Pol. Animo hija, que ya
la muerte a los ojos veo.
Marg. Que mas dicha que morir
para viuir en el cielo.

Vase Polemio, y Margarita.

Tib. Ya me arrepiento, Camilo,
de la fiereza que he hecho,
mas porque Angel no la goze
de su martyrio me guelgo.

Vase Camilo y Tiberio.

Tir. Nadie de mi se despide?
Luc. Mas que te abrase mal fuego,
mas que nunca bueluas viuo.
Tir. Pues boto al sol que si muero,
que he de tornar allaldea,
y os he de moler los guesos.

Vanse, y da fin a la segunda jornada.

© Biblioteca Nacional de España

IORNADA TERCERA.

Sale el Emperador, el General, Margarita, y todos los villanos que antes salieron.

Gen. Si al entrar del funesto son del parche,
arrastrando por el suelo las banderas,
que otras vezes se vieron por los vientos
tan arrogantes, locas, y soberuias.
Es fuerza, gran señor, de mis desdichas,
ya entenderas la mia, pues consiste
en aparencia tan funesta y triste?
venciome el Persa, derrotado vengo,
trance es de la guerra, esta disculpa tengo.

Emp. Mas he sentido el veros con disgusto,
o fuerte General, que las perdidas vitorias
de los Persas, que quien tantas,
y tan grandes vitorias dio al Imperio,
que mucho que vna vez vencido buelue,
si es la fortuna varia, è inconstante,
y no tiene firmeza en cosa alguna,
que es propio condicion de la fortuna.
Desecha la tristeza, pues agora,
Arnesto, y Claudio, vencedores bueluen,
quando vencido vos. *Gen.* Pues esta el templo abierto,
gran señor, saber querria,
porque me dixo que seria vencido,
el oraculo santo, yo al partirme,
y vencedor a velle bolueria,

Emp. Llega a sabello, aunque sera impossible,
segun en el silencio perseuera.

Descubren el oraculo.

Gen. Sacro Apolo, a consultaros vengo,
vencido, y derrotado, dios supremo, y alto,
vuestra palabra, es impossible cosa,
que falte eternamente; vos dixisteis
que vencedor a veros bolueria,
vencido vengo, dios supremo, y alto,
pero no vencedor. *Responde vna voz dentro.*

Voz. El que ha vencido.
es quien a Margarita te ha traido,

que

© Biblioteca Nacional de España

que es quien oprime mi cerbiz valiente.
Emp. Ya el silencio rompio, notable caso.
Voz. Tu solo vienes vencedor. *Emp.* Admira
caso tan raro, fuerte y peregrino;
que Margarita es esta? *Gen.* Esta villana.
Emp. Braua hermosura, que belleza rara;
pues como, esta villana es quien oprime
del sacro Apolo la cerbiz valiente,
y por quien mudo està? notable caso.
Tib. De zelos, ardo, y en amor me abraso. [*Aparte.*]
Gen. Sabras señor, que esta villana es Christiana.
Emp. Christiana, que me dizes?
Gen. Y por aqueso pienso que el oraculo,
me dixo, que a tu Imperio bolueria
vencido y vencedor, pues que traigo,
a su mayor contrario, pues ya sabes
que lo son los Christianos de los dioses.
Emp. Pues en el sacro Imperio de Romanos
ay esta infame raza de Christianos,
para oprobio del cielo y de la tierra?
que mucho te venciese agena guerra,
o General famoso, si los dioses
oprimidos estan con esta gente?
Que mucho que el oraculo diuino
no nos diese respuesta en tanto tiempo,
si tengo yo en mi Imperio (o casos varios!)
los mismos que se nombran mis contrarios?
Prendanlos luego al punto, y con tormentos
nunca en el mundo vistos ni pensados,
los martiricen, si essa ley no niegan,
adorando la nuestra, y luego al punto,
Celio, y Otabio den al mundo buelta,
y no quede ninguno que no prendan,
si Christiano se nombra, y desta suerte
acabarà con su temprana muerte
la furia y el enojo de los dioses;
aunque esta Serrana,
a amar me inclina, pues me ha robado
el alma con su vista; escucha General.
Gen. Que es lo que mandas? *Emp.* Que le lleues
esta gente de aqui, porque pretendo

© Biblioteca Nacional de España

persuadillos, a que dexen la ley ciega,
que inorantes adoran, o tratallos
del modo que veras. *Gen.* Señor
tu gusto en todo se ha de hazer, o caso injusto.
Tib. Muerto de zelos voy. *Cam.* La culpa tienes.
Gen. Lastima tengo a tu belleza rara.
Marg. Mayor la tengo yo de tu locura.
Gen. O que mal empleada hermosura
Tir. Sin duda que ya vamos todos libres.
Marg. Mas quisiera passar varios tormentos
por mi Dios y mi señor. *Tir.* No lo condeno,
mas a mi parecer, viuir es bueno.

Vanse todos, queda el Emperador, Tirso, y Margarita.

Emp. Margarita hermosa y bella,
cuyos dos ojos estan
vertiendo rayos de fuego,
sobre montes de crueldad.
Ya has visto, Serrana hermosa
lo que acabo de mandar,
por vengar al sacro Apolo
que tan enojado està,
Si tu gustas Margarita
al sacro Apolo adorar,
y dexar essa ley ciega,
en quien inorante estas,
Seras dueño desta vida,
que por ti perdida esta,
y seras restauracion
desta perdida Ciudad.
Por ti los perdonare,
y esse traxe trocaras,
por el traxe cortesano,
que aumentara tu beldad.
Daras contra los contrarios
luz a mi exercito, y tal,
que seas señora de Reyes,
que feudo a mi Imperio dan.
Enobiezeras tu sangre,
tu linaje ensalçaras,
daras vida a vn hombre muerto,
que por tu causa lo està.
Tu padre andarà conmigo,
y mas honrado estarà
dandole porti el gouierno
desta opulenta Ciudad.
Porque veas que te estimo,
desde que te vi, estoy tal,
que por solo vn si, te ofrezco
todo mi Imperio real,
Si no gustas a los dioses
eternos, sacrificar,
el amor grande que tengo
en crueldad se trocara.
Darante varios tormentos,
de suerte, que boluera
en imagen de apariencia,
essa diuina beldad.
Hare que te despedacen
los animales que estan
en mi sacro coliseo,
que tu sol eclipsaran.
Mira, Margarita hermosa
qual desto mejor te està,
que mas dezirte no puedo,
aunque te quisiera mas.

Marg. Diocleciano, que vertiendo
estas porçoña cruel
por los dos ojos del alma,
aunque no lo echas de ver.

De;

© Biblioteca Nacional de España

Desocupa el alma ciega,
desocupa el pecho infiel,
de esse error desatinado,
de essa fementida ley.
Adora la que yo adoro,
que si la adoras, yo se
que el Dios que los cielos rije
con su supremo poder,
te dara en el cielo Imperio,
mas priuança, mayor bien,
que te dan, Emperador,
con pension que es tan cruel.
Pero si ha estos vanos dioses,
troncos de verde laurel,
obedeces como agora,
y sigues su falsa ley,
tendras por premio deuido
a tu locura despues,
vn infierno a cuyas penas
rinde el humano poder,
mal rejido y gouernado,
y esto bien claro se ve,
pues comeran tus entrañas
aspides que no se ven.
No ay redencion en entrando
por sus puertas, porque es
palabra del mismo Dios,
que por Fé se ha de creer.
Desecha el error, y escoge
lo que a ti mejor te estè,
que mas dezirte no puedo,
aunque te quisiera bien.

Emp. Estoy imaginando, o Margarita,
que fiada en tu amor, o en tu locura,
blasfemas de mis dioses soberanos,
Marg. Que dioses pueden ser dos troncos vanos?
Emp. Y esse tu Dios, que tanto le encareces,
que fuerzas tiene, o que poder alcança?
Marg. Alcança de los cielos el gouierno,
da al bueno gloria, como al malo infierno.
Emp. Pues si esse Dios es poderoso,
como lo afirmas tu, murio en el mundo
con tanto vituperio, y y tanta afrenta.
Marg. Conuino que muriesse de essa suerte
al humano linage. *Emp.* Porque causa?
Marg. Por mostrar mas en esso su clemencia,
y el grande amor que al hombre le tenia
quiso obligalle de infinitos modos,
pues siendo el el señor, y el agrabiado,
quiso morir a manos del culpado.
Emp. Pues siendo Dios, como la muerte pudo
atreuerse a aquel mismo que la hizo?
Marg. La muerte, aunque el murio, no tuuo fuerza
para aquel que la hizo; porque quando
Dios la formo para assistir al mundo,
no tuuo humanidad, como la tuuo
despues que nacio al mundo, de la suerte
que qualquier hombre humano, y de la suya;

solo

© Biblioteca Nacional de España

solo se ha de entender en tal camino,
que se atreuio al humano, no al diuino.
Emp. Luego quando murio tan triste muerte,
diuinidad faltó, pues morir pudo.
Marg. Que muriese, no niego, pero el quiso,
que porque mas el hombre le deuiera
fuera su santa muerte medianera,
del camino que hizo hasta la muerte.
No has visto vn hombre sabio, y preuenido,
que se preuiene haziendo algun viage;
o por temor, o miedo, de dos cauallos,
por si se cansa el vno en el camino
el otro supla lo que aquel no pudo
pues ansi quiso Dios, y preuenido
de dos cauallos fuertes y ligeros,
que fue la humanidad, cauallo flaco,
y la diuinidad, cauallo fuerte,
su camino siguio, pero cansose
la humanidad al fin de su camino,
y acogiose a la gloria en el diuino.
Emp. Calla, que son locuras quantas dizes,
determinate luego, Margarita,
a dexar esse amor desatinado,
o a padecer tormentos rigurosos.
Marg. Esse solo desseo, esse es mi gusto
Emp. Que gustes de morir? *Marg.* Morir me agrada,
Emp. Tan facil cosa es? *Marg.* Para mi es facil.
Emp. Ya te cansa el viuir? *Marg.* Con todo estremo.
Emp. No temes mis tormentos? *Marg.* No los temo.
Emp. Pues quien te ha de librar? *Marg.* Dios soberano.
Emp. Es Iupiter? *Marg.* No es si no Christo.
Emp. Calla loca, que a furia me prouoco.
Marg. Calla tu, Diocleciano que eres loco.
Emp. Otabio. *Sale Otabio.*
Otab. Señor, que mandas.
Emp. Encierra a margarita en essa torre.
Otab. Y deste villano, que harè?
Marg. Alegre dia, ventura grande.
Tir. La ventura es mia. *Vase Otabio y lleua a Margarita.*
pues que libre me voy. *Emp* Ola villano.
Tir. Tambien ay para mi? *Emp.* Cansome en vano.

Tir.

© Biblioteca Nacional de España

Tir. Que manda su, no se como se lo diga. *aparte.*
Emp. Ya yo se que no eres Christiano,
porque a serlo, es cosa clara
que como a los demas te castigara.
Tir. Qualquiera cosa que sea de castigo,
yo la do, gran señor, por recebida.
Emp. Pues importame agora, en grande estremo,
que estes con Margarita en essa torre,
porque con tu simpleza, y tus palabras
rusticas y senzillas, la diuiertas
del grande error en que inorante adora.
Dila quan mal conuiene a su hermosura
tanta crueldad, fundada en tal locura,
dila que si gusta de mi Imperio,
serà dueña y señora, y dila.
Tir. Loco me tienen de boluer estos recados,
señor, esse oficio no es para rusticos villanos, indiscretos,
que su ciencia requiere hombres discretos.
Emp. Haz lo que digo al punto, o viue el cielo
que haga que te cuelgen al momento.
Tir. Sò muy pesado para andar al viento.
Emp. Haz lo que digo. *Vase.*
Tir. Sin duda que mi madre
me echò esta maldicion,
o alguna estrella
tentada de alcahueta en mi mor ana
quando mi madre al mundo me arrojaua.

Vase, y sale Margarita con vna Cruz.

Marg. Ya compañero diuino
estamos en la estacada,
donde salir laureada
con la vitoria imagino.
Angel mio que guardais
esta oueja temerosa,
pues que nunca os pedi cosa,
que vos no me la otorgais.
Enseñadme este contrario
que me me atormenta, y aflije,
que valor al alma rije,
para qualquier trance vario,
que aunque es femenil mi estado,
es fuerte mi coraçon.
Dentro vna voz.
Voz. Este es el fiero dragon,
tu enemigo declarado.
Marg. Valgame el cielo que es esto.
Sale el demonio.
Dem. Que me quieres q̃ me nõbras,
que me persigues, que buscas.
Marg. Quien eres funesta sombra.
Dem. Soy quien te està aconsejando,
Margarita a todas horas
que

que dexes tu ley.
Marg. Mi ley? *Dem* Si,
pues que tu familia toda,
tus padres, y tus parientes
me siguen a mi; no rompas
tu su estilo, dexa a Dios,
que no es bien que se anteponga
a mi su supremo poder,
ten mi amistad Margarita.
Marg. Yo tu amistad, fiera sombra?
quien eres? *Dem.* El Rey supremo
de la soberuia, a quien toda
la maquina que gouierna
el Cesar fuerte de Roma,
obedece, aquel que quiso,
por ensalçar su memoria,
leuantarse con el cielo,
juzgando por gloria corta
ser el mas supremo en el.
Marg. Pues yo te vencere agora,
otra vez llega a mis plantas,
y bese mis pies tu boca.
Dem. Que mas vencido me quieres,
Marg. Besa mis plantas.
Dem. Furias locas,
recebidme en vuestro centro.
Marg. Besa mis plantas.
Dem. Ya las beso. *Marg.* Llega, toca,
Dem. Que quieres mas, vesme aqui,
o quien las tragara agora.
Marg. Pues vete ia. *Dem.* Voyme,
mas por las famosas
sierpes de metal, que ciñe
mi corona vencedora,
por el trifauce boraz,
cuyas gargantas sonoras,
las almas atemorizan,
y vnas con otras se enroscan.
Por las aguas del Leteo,
cuyas hondas escamosas,
llamas de fuego vomitan
entre arenas espumosas.
Que he de humillar, Margarita,
tu arrogante vanagloria,
si en tu defensa los cielos
se desquician, y trastornan.
Marg. Vete, soberuio leon,
que Dios, y su Madre hermosa
me dan su aiuda. *Dem.* Ay de mi,
su nombre me vencio agora.
Vndese en el tablado, echando fuego.
Marg. Mil gracias señor os doy
por fabor tan soberano,
mas no le vencio mi mano,
si no vuestra Cruz y vos.
Suena musica dentro.
Ya musica apercebis,
ya me dais tan alta gloria,
grande ha sido la vitoria,
pues ansi me recebis.
conque pagare, mi Dios,
vn fabor tan soberano,
mas no le vencio mi mano,
si no vuestra Cruz y vos.
Sale Tirso.
Tirs. Ay tan grande oscuridad
como la desta prision,
estos calaboços son
retratos de la fealdad.
Mas que es esto, aqui esta claro,
y no ay ventana ninguna,
si aura baxado la luna
a darnos algun amparo
en tanto mal; aqui esta
Margarita, braua cosa,
toda aquesta luz hermosa
su bello rostro la da,
quiero, pues tengo lugar,
dezille aqueste recado,
mas dire que se le he dado.
y ansi me podre librar.
Sale el Emperador, y Otabio.

Emp.

© Biblioteca Nacional de España

Emp. es impossible que pueda
reposar, otabio amigo.
Otab. De tus males soy testigo.
Emp. Ningun remedio me queda,
si no ver si este villano
a puesto a mi mal remedio.
Otab. Pues esse a de poner medio
en estremo tan tirano?
Emp. Podra ser, Otabio amigo;
villano *Tir.* Perdido estoy. (soy.
Em. Villano. *Ti.* Ay de mi, ya muerto
Emp. Ola villano, aquien digo
Tir. El me ha de hazer ahorcar
porque no he dado el recado,
mas dire que se lo he dado,
y ansi me podrè librar.
Emp. Hiziste lo que te dixe.
Tir. Si señor. *Em.* Y bien? *Tir.* Que està
por tu amor perdida ya.
Otab. Llega a hablalla que te aflije.
Tir. Agora tien de ser ello.
Emp. Mil gracias doy al amor,
pues libre de su rigor
oy gozo su rostro bello.
Tir. Llega a hablalla. *Em.* Donde esta
Tir. No la ves alli arrimada,
mirando al cielo eleuada?
Emp. El gran resplandor que da
me ciega. *Tir.* Agora me mata;
que ha de cogerme en mentira.
Otab. Mirando al cielo suspira,
y en si misma se arrebata.
Emp. Margarita hermosa,
diosa celestial,
que como otra Venus
en el mundo estàs.
Mil gracias te doy,
pues ya tu crueldad
la furia mitiga,
y en amor igual,
al que yo te tengo,
me quieres pagar;
dame aquesos braços.
Marg. O furia infernal,
buelues otra vez?
Emp. No soy furia no,
ni desagradarte
en nada pretendo;
tente, donde vas?
Mag. Vete ilusion fiera,
no bueluas a dar
asaltos al alma.
Tir. El me ha de quebrar
la cabeça agora.
Otab. No enternezcas mas
aquese diamante,
duro de labrar;
si no pues la tienes,
presa donde està,
gozala por fuerza,
o por voluntad.
Emp. Bien has dicho, Otabio,
sal fuera; a mirar
si parece gente.
Otab. Yo voy. *Vase.*
Tir. A llamar
el verdugo ha ido,
ya yo guelo mal.
Emp. Pues que con palabras
engañosas das,
aumento a mis males,
oy te he de gozar,
aunque pese al Dios
que adorando estas.
Marg. Mi diuino esposo,
pues ansi os llamais,
acordaos de mi,
y no permitais
tan grande delito.
Em. Tente, donde està?
Margarita escucha,
no huyas. *Tir.* Ay tal,

diz

© Biblioteca Nacional de España

diz que la otra huye,
y queda se està
Emp. Margarita mia,
cese la crueldad,
no aya mas rigor,
mi bien, no aya mas;
dame aquesos braços.
Tir. Ay engaño tal,
que la tien delante,
y la anda a buscar?
el està borracho.
Marg O inmensa bondad,
dais vista a los vnos,
y a otros la quitais.
Emp. Huyes Margarita,

Andala buscando por el teatro, como a escuras, y no la halla.

no te has de escapar;
mas ay que es el viento
que le fui a abraçar;
cielos que es aquesto?
Marg. Quiero entrar a dar
gracias al señor,
pues librado me ha,
ay señor diuino. *Vase.*
Tir. Ya la claridad
con ella se ha ido,
y todo està ya
como antes estaua.
Emp. Pecho desleal,
ingrata, villana,
que ha tan tierno amar
eres roca firme,
detente no mas,
ya he buelto a cogerte,
no te escaparas;
mas ay que fue el viento
que le fui a abraçar.
Tir. El topa conmigo,
ya no ay que aguardar,
quien me metio en esto?
Emp No pienso parar
hasta que te halle.
Tir. Alto, el llega a cà.
Emp. Ya siento los passos,
que medrosa das,
detente mi bien.
Tir. Detente mi mal.
Emp. No te irás agora,
Abraça al gracioso.
mi bien que ya estas
dentro de mis braços.
Tir. Hombre, donde vas.
tienta aquesta cara,
y en ella hallaras
vn monte de barbas,
que te quitara
quanto amor tuuieres.
Emp. Quien eres, quien va,
no eres Margarita?
Tir El gran barrauas
me llaman a mi.
Emp. Mi bien. *Tir.* Arre allà,
gente de la carcel,
vna luz sacad,
q̃ aqui andan forçados.
Emp. Calla, desleal,
o abri ete el pecho
con este puñal.
Sale Otabio con luz.
Otab. Que es esto quien da vozes?
Emp Tu, villano, estas aqui?
Tir. Aun no ha vn momento
q̃ era, grã señor, la bella Margarita
y ya vn villano soy, q̃ poco dura
en el q̃ es desdichado la ventura.
Otab. Que es esto q̃ ha passado?
Emp. Has visto Otabio, a caso
a Margarita?
Otab. Quando entraua
la encontre en essa quadra.

Emp.

© Biblioteca Nacional de España

Emp. O vil Christiana
pues parte, Otabio, al punto.
Tir. Agora es ello. (luego
Em. Y haz q̃ vn verdugo la desmiẽbre
co tan fieros azotes, y terribles,
no quede en su cuerpo cosa sana.
Ot. Buen premio lleuarà de ser Chri
voy a seruirte al punto. (stiana,
Em. Desta suerte verè si los echiços
los azotes le quitas, o su suerte,
mas cõ tãta crueldad no aura ternezа
T. Agora es ello, q̃ a tronar empieça.
Vase el Emperador, y sale Tiberio.
Tib. Tirso amigo, donde està
la diuina Margarita?
la que la vida me quita,
y la que muerte me da.
Tir. A que diabros viene a cà,
si por su causa padece
el tormento que la ofrece,
del fiero juez el rigor,
que yo sin tenella amor
su desdicha me enternece.
Agora el verdugo fiero
mil azotes la esta dando.
Tib. Y yo el rigor aumentando,
que en tal daño considero,
y de mi desdicha infiero
el daño que ha de seguirse.
Tir. Ya comiença a descobrirse
el espetaculo horrendo.
Descubrese Margarita con vna alua.
Tib. Que tal desdicha estoy viendo.
Tir. Bien puede agora morirse.
Tib. Ay hermosura eclypsada,
ay sangre amarga vertida,
faltandome va la vida,
ansi te dexò obligada
aquel Angel, aquel loco,
aque furia me prouoco;
no puede ser bien nacido
el hombre que te ha querido,
y agora te tiene en poco,
vamos, Camilo de aqui,
que me enternezco, de vẽr
que a tan hermosa muger,
el mundo la trate ansi;
loco estoy, no estoy en mi.
Cam. Tu tienes la culpa.
Tiber. Ay cielos,
aunque tuue culpa,
en su muerte me diculpa
el rigor de tantos zelos.
Vase Camilo y Tiberio.

Marg. Esposo santo que mirando estais,
desde el alcaçar santo que teneis,
el valor corto que en mi pecho veis,
pues vos con vuestro aliento me animais.
No os oluideis, señor, de quien amais,
no os oluideis, señor, de quien quereis;
que vos, diuino dueño, bien sabeis
que es corto mi valor si le mirais.
Mas no por ser tan corto mi valor,
quiero que vos llegeis a presumir
que desfallece el pecho en el rigor.
Que estas heridas que lleguè a sentir
diamantes son y perlas, gran señor,
que vos me daisen premio del morir.

Baxa

© Biblioteca Nacional de España

Baxa vn Angel con musica.

Ang. Porque veas, Margarita,
que nunca falto a tu guarda,
si esse temor te acobarda,
con alegria infinita
baxo a curar las heridas,
que como fuerte soldado
de aquesta guerra has sacado.

Marg. No vna vida, muchas vidas
perdiera en esta ocasion,
por mi dueño, y por mi esposo,
que este martyrio es piadoso,
contos sus rigores son.

Ang. Ya tu martirio se acerca,
sufre por tu Dios. *Marg.* Serè
martyr de su santa Fè
si esta la gloria tan cerca.

Ang. Ya de las heridas sano
el femenil cuerpo esta,
queda a Dios. *Marg.* Que no harà
tan hermoso ciujano.

Cubrese la cortina y queda tirso solo.

Tir. Boto al sol que la ha curado,
el moçuelo en vn momento,
el se boluio por el viento,
y ella contenta ha quedado.

Sale el Emperador.

Emp. Con quien hablas?

Tir. Lindo es ser Christiano,
aunque yo no quiero serlo.

Emp. Porque? *Tir.* Porq̃ en este pũto
baxo de los mismos cielos,
de mil estrellas vestido,
vn moço gracioso y bello,
y a Margarita curò,
sin que quedase en su cuerpo
señal de herida ninguna.

Emp. Ay mayor atreuimiento,
que no tenga yo poder
para castigar sus hierros.

Sale Otabio.

Otab. Ay sucesso semejante.

Emp. Que ay Otabio?

Otab. Margarita,
y valiendose de enredos,
y de otras secretas causas
que yo, inorante, no entiendo,
esta tan sana como antes.

Emp. q̃ dizes? *Otab.* Aquesto es cierto

Emp. Parte Otabio, y has q̃ al punto,
porque no alborote el pueblo
Romano, que la cabeça
se la diuidan del cuerpo.
presto acaba.

Otab. Voy al punto. *Vase.*

Emp. Agora verè si puedo
librarme de sus embustes,
y tambien de sus enredos.
Saca, villano, vna silla,
llama los musicos luego,
mientras su muerte executan.

Tocan musica. y aparece Margarita con vn dragon en lo alto.

Mas detente, que es aquello
no es aquella Margarita,
que por el ligero viento
viene rompiendo los ayres,
humillando el fiero cuello
de vn dragon, aquien oprime
con la furia de su peso.
Sin duda alguna que quiere
matarme, valedme cielos,
Iupiter santo ayudadme,
fulminad rayos soberuios
contra su rigor, ya llega,
aqui me abrasa su fuego,
villano ponte delante,
quematetu. *Tir.* Ya me quemo,
ansi me queme yo siempre.

Emp. Villano dame tu ayuda.

Tir Ire a llamar vn barbero,
si gustas. *Emp.* Di, no la ves?

Tir.

© Biblioteca Nacional de España

Tir. Yo ninguna cosa veo.
Emp. No miras, necio, vn dragon,
que por los ayres desecho,
con las conchas escamosas
de que está formado el cuerpo,
la diuina Margarita;
aqui me abrasa su fuego.
Tir. Agora vino vna brasa,
y se me entro en el piscueço,
y no la puedo sacar,
que me quemo, que me quemo.
Emp. Ola, Otabio, Celio, Andronio,
que me abraso fuego, fuego.
Sale Otabio, y los que puedan.
Otab. De que das vozes, señor,
Emp. Ay Otabio, que estoy muerto,
a donde está Margarita?
Otab. Ya esta en el lugar funesto
del martyrio. *Emp.* Que me dizes?
Otab. Que vendado el rostro bello,
aguarda que la cabeça
se la diuidan del cuerpo.
Emp. Otabio mira si es ella,
que yo la vi por el viento
agora. *Otab.* Que estas dudoso,
ella es. *Emp.* Pues parte luego,
y has que su muerte executen,
Otab. Voy bolando. *Vase.*
Emp. Lanza al viento.
Tir. Ay lastima semejante,
ay pecho de duro azero
como el de aquesse tirano.
Emp. Ya por vella estoy muriendo,
Tir. No la ves vendado el rostro?
Emp. Matenla, ver no la quiero.
Tirs. Ya el siempre odioso verdugo
alça el braço. *Emp.* Caiga presto.
Tir. Ya cayo, y al mismo punto
a recebir la salieron,
mil rubies. *Emp.* Ay de mi,
que el palacio viene al suelo.

Vndese el Emperador con muy grande estruendo.
Tir. Lindamente le cogio debaxo.
Sale el General, y todos.
Gen. Que es esto cielos,
donde esta el Emperador?
tirs. No le miran hecho guebo
debaxo de essas colunas.
Gen. Ay mas infeliz sucesso.
tirs. Al tiempo que del berdugo
el golpe fiero y sangriento,
le executó, al suelo vino,
deste palacio soberuio,
aquella altiua pared,
cuya furia, y cuyo peso
desta suerte le dexò,
sin que peligrasse en ello
otra persona ninguna.
Gen. Mil gracias se den al cielo,
saquen el cuerpo difunto,
y al son de funestos ecos,
con las destempladas caxas,
se le haga famoso entierro.
Otab. tu gusto, señor, se harà.
Gen. Vamos Otabio, que quiero
acompañarle yo mismo.
Otab. Grande mal, triste sucesso.
Gen. Que es esto q̃ suena? *Otab.* Al fin
de cadenas y de yerros
se abre la tierra, y en ella
vn bulto mortal, y negro.

Sale el Emperador con vna tunica negra y vna cadena.
Emp. A donde vas General,
a donde caminas ciego,
a darme honor, quando yo
a tantas desdichas vengo,
no entierres cuerpo tan malo,
que no ha menester el cuerpo
tantas honras quando el alma

se

© Biblioteca Nacional de España

se està conuirtiendo en fuego.
La ley que sigues segui,
adlante fui deste Imperio,
mil vitorias alcançe
que me dieron nombre eterno.
Mas que importa q̃ en el mundo,
de tantos engaños lleno,
tan grand honor recibiese,
si lo que agora posseo
son tormentos, son desdichas,
son iras, desasosiegos,
crueldades, ansias, espantos,
que aiudan a mis tormentos.
Aspides me despedaçan,
sierpes me rompen el pecho,
culebras me martiriçan,
viuoras me estan mordiendo,
y sobre todo este mal,
estoy vomitando fuego.
estoy vertiendo ponzoña,
de que mi cuerpo esta lleno.
Dexa el error que te guia,
mira mi infeliz exemplo,
que mas no puedo dezirte
porque miro el cielo abierto.

Descubrese vn trono con musica, y en el el Angel, y Margarita.

Ang. Esta, diuino Señor,
es la ouejuela que tengo
tanto tiempo a cuenta mia,
pura y limpia te la ofrezco
como tu me la entregaste.
Vna voz. Llega, mi esposa.
Marg. Ya llego,
aunque indigna deste bien.
Ang. Agora te ofreceremos
la corona, pues llegò
la Margarita del cielo.

Cubrese la cortina.

Gen. Despeñen luego esse cuerpo,
y con el honor que truxo
a Margarita lleuemos,
la ley que ella siguiò sigo,
pues emos visto que el cielo
a Margarita recibe,
y a Diocleciano el infierno.
Tib. Yo tambien a Christo sigo.
Cam. Y yo su ley obedezco.
Otab. Todos aremos lo mismo.
Tir. Agora serè Christiano
pues que todos quieren serlo,
ya soy Christiano, señores,
Gen. Vamos, que lleuar quiero
el santo cuerpo en mis ombros.
Tib. Y tenga fin con aquesto
la historia que al mundo dio
la Margarita del Cielo.

Fin de la Comedia de Santa Margarita.

© Biblioteca Nacional de España